

1/6/11 Sus tesoros

Esta tierra avarienta, que a pesar de encerrar en su seno tantas riquezas y tantos bienes, no nos ofrece espontáneamente nada o nos ofrece demasiado poco, es la fuente de muchos sufrimientos que los impone a los hombres la ley dura del trabajo.

Hay que ir arrancando con esfuerzo y trabajo esos bienes que desde luego los posee sobeabundantemente.

Pero no es solamente esa tierra avarienta que oculta sus riquezas y las retiene la fuente de sufrimientos, la causa de ese nuestro inevitable malestar o sufrimiento impuesto por la necesidad de tener que vivir del sudor de nuestro frente.

No menos riquezas y bienes que la tierra, y bienes y riquezas no menos necesarias y convenientes que ella, cuerran tu alma y tu corazón, tu alma y tu corazón saturados y rebosantes de las gracias y dones divinos. Tus dones y esas gracias ^{de los} que Dios te ha hecho administradora y depositaria, pueden acarrear a la humanidad no menor bienestar y felicidad que las acarrea la Tierra cuando le da por ser fértil y fecunda y con poco trabajo brinda mucho.

De las cuentas y pidiendo en lo felices que puedes hacer a los que te rodean a los que unidos contigo os lo consistieron que ese fondo de

gracias que hacen tu alma tan bella y tan atrayente a los ojos
divinos, se tradujere y se transformara en tu loca avaricia, en la
avaricia de los respuestos y contestaciones, en tu semblante en la
alegría permanentes, en tus ojos en claridad y ternura que no
se disipan nunca ni un instante. En tu trato un trato persona
en esa humildad cautivadora... en esa servicialidad generosa....

No eres tú acaso más avariente y más ingrato que la tierra
que teniendo tantos tesoros y tantos bienes los oculta o se los
deja arrancar a fuerza de trabajo y esfuerzos?

No eres tú más dura que ella cuando únicamente a fuerza de
sueños, a fuerza de atenciones de los que te rodean es cuando
tienes un gesto de generosidad, una sonrisa, o un acto
de caridad o amor...?

Tu alma en gracia... tan bella, tan hermosa, tan encantadora... como
el primer arcángel... a los ojos de Dios... ¿Qué pena que la envuelvas
con un envoltorio tan repugnante, tan poco atrayente, tan poco
digno... como son tus palabras, tus respuestas, tus desaires... tu egoísta
me... tu orgullo... ¿Qué pena que tienes tan fértil que tan rica en
sí... no está infundando más que males, abrojos...

¿Por qué por dentro... y por fuera...? ¿Por qué no lo eres? Reflexión
de Dios... dentro... y fuera... ¿qué para sabes lo que eres y lo que vales?